



ORACIÓN CON NIÑOS

Les pedimos que en silencio, en su interior, cada uno se dirija a Jesús con las mismas palabras de los discípulos en la barca:

*Jesús, verdaderamente eres Hijo de Dios,
te doy gracias porque me ayudas en...xxx
te pido que me ayudes en...xxx
quiero fiarme de ti cuando... xxx*

Después de unos minutos en silencio, preguntamos si alguien quiere compartir su oración en voz alta... Pueden acercarse a la Palabra, ponerse de pie mirando a Jesús... como veamos mejor. Todos los demás hacemos nuestra la oración de cada niño/a que la expresa en voz alta. Podríamos ir intercalándola con algún canto breve y bíblico como: *Siento tu llamada (Kairoi: ¡Vive!)* o cualquier otro.

Si fueran muchos, también podemos terminar esta parte con un canto que recoja todas las oraciones. Algún canto de confianza, de fe...

4. FINAL

Antes de terminar nos unimos todos en la oración que Jesús enseñó a sus amigos. Podemos invitarles a rezar con las manos abiertas, expresando que queremos fiarnos cada vez más de lo que nos diga Jesús, sobre todo cuando vivimos situaciones en que nos “hundimos”, tenemos miedo, nos sentimos solos...

Padrenuestro...

Como hicimos al entrar, vamos saliendo con calma, de uno en uno, despidiéndonos de Jesús.



0. CUIDAR LO PREVIO

Toda oración, como cualquier ámbito profundo de la vida, necesita una preparación y un cuidado. Las cosas grandes no se improvisan, se van entretejiendo. Cuánto más si lo que buscamos no depende sólo de nosotros, sino que entramos en un espacio que nos sobrepasa... en un encuentro con Alguien que nos espera. Los más pequeños captan e intuyen con enorme verdad y profundidad esta dimensión. **Los adultos que oramos con ellos sólo tenemos que ORAR y creer que el Espíritu de Dios ora en cada uno de los niños y niñas que tenemos al lado.**

Cuidar lo previo es **cuidar lo que deseamos y pretendemos** en este rato de oración con niños. Y en cristiano, todo deseo es plegaria, súplica, invocación... Os sugerimos que previamente **oréis la Palabra** que centrará este rato de oración con los pequeños y, así, Dios también habrá ido preparándoos a vosotros como orantes con los niños que oran. En este rato pedimos a Dios la gracia de sabernos llamados por Él, que nos cuida, nos acoge, nos salva... Pedimos a Dios la gracia de la fe, de una confianza cada vez mayor en Él.



Cuidar lo previo es también **cuidar el lugar y el tiempo** donde vamos a orar. No vale todo y menos aún cuando es algo que no hacemos con frecuencia, que requiere un aprendizaje, una pedagogía-mistagogía... Los niños, como nosotros, oran con todo su ser, con los cinco sentidos, y el lugar que preparemos para este encuentro con Jesús no es indiferente.

Si es posible, sería mejor contar con un lugar silencioso, agradable, más austero que recargado de imágenes, objetos, cuadros (que sólo distraen y dispersan a los niños), con buena iluminación, con sillas adecuadas a los niños (para facilitar que puedan serenarse también corporalmente). Ojalá podamos contar con **la presencia de Jesús en el Sagrario**, con **una Biblia grande y bonita** que pueda ser el centro visible de nuestra oración (con una traducción adecuada y actualizada). Si podemos contar con un Crucificado y con algún icono o imagen de María Madre, no necesitamos más.

Por último, **cuidemos también el deseo de cada niño** antes de encontrarse en oración con Jesús. Anunciémosles el encuentro, no nos dirijamos al oratorio o capilla como quien va a cualquier otra actividad... Invitemos a cada niño a entrar despacio, de uno en uno, con calma... que vayan sentándose en silencio.

1. INICIO

Ya todos sentados **en torno a la Palabra** (puede estar sobre una alfombra amplia en el suelo o sobre una mesa baja, de modo que quede a la altura de los niños), **delante del Sagrario** (si es que contamos con esta Presencia), les invitamos a saludar interiormente a Jesús, si no lo han hecho ya...

Expresamos nuestra alegría por poder encontrarnos con Jesús y tener un rato para estar juntos con Él... Comenzamos:

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo...

El adulto que orienta la oración puede hacer una breve oración pidiendo aquello que esperamos de este encuentro... Invitamos a los niños a que oren con nosotros en su interior...

Podemos cantar alguna **antífona** serena que nos ayude a entrar en cada uno de nosotros, serenarnos, centrarnos... al irla repitiendo, hacemos nuestra la letra, la súplica. Por ejemplo: *La esperanza y la luz o Tú siempre vas conmigo... (Fran: Con correas de amor)*

Si vemos que el canto puede distraerles, lo suprimimos. Les invitamos a tomar una postura que les ayude, cerrar los ojos... e ir repitiendo alguna frase breve que nosotros mismos les sugerimos... Ellos la van diciendo en su interior. Por ejemplo: *Jesús, tu eres mi amigo... Me fío de Ti, Jesús...*

2. ORAR LA PALABRA

Antes de proclamar el Evangelio escogido, nos preparemos para escucharlo como Palabra de Dios. Podemos ayudarles con preguntas del tipo:

- ¿Qué es lo que más os admira de Jesús?... Dejamos que se expresen libremente... Nosotros vamos acogiendo todas sus intervenciones; al final destacaremos que todo tipo de milagros o acciones espectaculares de Jesús son EXPRESIONES DE CUÁNTO NOS QUIERE.
- A algunas personas que se fiaron de Jesús y para aumentar su fe, las amó hasta hacer cosas extraordinarias (milagros). Eran cosas externas, pero lo más importante es que les cambiaba por dentro. ¿Recordáis algún milagro que hizo Jesús?...
- Vamos a escuchar hoy algo muy importante que le pasó a un amigo especial de Jesús, a Pedro. Estad atentos... Recordad que es algo que nos dice hoy Jesús a nosotros... Yo sólo le presto mi voz... Es Dios quien habla...

Proclamación de Mt 14, 22-33

Jesús obligó a los discípulos a subir a la barca y a ir por delante de Él a la otra orilla, mientras Él despedía a la gente. Después de despedir a la gente, subió al monte a solas para orar; al atardecer estaba solo allí.

La barca se hallaba ya muy distante de la tierra, en medio del mar, zarandeada por las olas, pues el viento era contrario. Y de madrugada vino Jesús hacia ellos, caminando sobre el mar. Los discípulos, viéndole caminar sobre el mar, se turbaron y decían: «Es un fantasma», y de miedo se pusieron a gritar.

Pero al instante les habló Jesús diciendo: «¡Animo!, que soy yo; no temáis». Pedro le respondió: «Señor, si eres tú, mándame ir donde ti sobre las aguas». «**¡Ven!**», le dijo. Bajó Pedro de la barca y se puso a caminar sobre las aguas, yendo hacia Jesús. Pero, **viendo la violencia del viento, le entró miedo y, como comenzara a hundirse, gritó:** «¡Señor, sálvame!».

Al punto Jesús, tendiendo la mano, le agarró y le dice: **«Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?»**.

Subieron a la barca y amainó el viento. Y los que estaban en la barca se postraron ante Él diciendo: **«Verdaderamente eres Hijo de Dios»**.

Palabra de Dios

Comentamos la Palabra. Ayudándonos de preguntas, los mismos niños pueden ir rehaciendo el relato con nosotros:

- Cuando Jesús pide a los discípulos que se vayan en la barca a la otra orilla, ¿Él que se queda haciendo...?
- ¿Qué les pasa a los discípulos en la barca?... ¿era de día o de noche?... ¿Con qué confunden a Jesús cuando se acerca hacia ellos?... ¿Qué hacen?... ¿Cómo responde Jesús?
- Pedro pone una especie de prueba a Jesús para sabre si es Él de verdad o no... que le haga caminar sobre las aguas... ¿Cuál es la respuesta de Jesús?... ¡¡¡VEN!!! Es como si Jesús nos dijera que cualquier cosa podremos hacer si vamos con Él...
- ¿Pudo caminar Pedro o no? ¿Al principio? ¿cuándo empieza a hundirse?... cuándo le entra miedo y deja de fiarse de Jesús...
- En ese momento, ¿cómo reacciona Pedro?... ¿Qué hace Jesús, qué le dice?...
- Cuando Jesús da la mano a Pedro y le invita a no dudar nunca de Jesús, todos reconocen que Jesús es muy especial... ¿recordáis la frase?... **Verdaderamente eres Hijo de Dios.**

Si vemos que los niños no recuerdan el relato o no han escuchado, no tengamos problema en repetirlo de nuevo... Volver al texto bíblico y no a las propias palabras de quien dirige la oración.

3. LA PALABRA Y LA VIDA

Ayudamos a los niños a llevar esta Palabra a su vida concreta:

- Ver si pueden descubrir situaciones de “tempestad” en su familia, en el cole, en la parroquia... *Situaciones que nos dan miedo, en las que vemos fantasmas, que nos asustamos o entristecemos...* Cuanto más concretas sean, más vital y real será nuestra oración...
- Invitarles a descubrir allí a Jesús, que siempre está junto a nosotros... *¿Qué haría Jesús y qué te diría para expresarte todo lo que te quiere en esa situación? ... Si Jesús te dice: “¡VEN!”, ¿te fías de Él?... ¿serías capaz de hacer lo que Él te diga?...*
- Al principio me habéis dicho lo que más os gusta y admiráis de Jesús... ¿crees que puede ayudarte en aquello que te da miedo, que no te gusta, que te cuesta especialmente?... ¿Os fíais de Él? ¿Creéis que Jesús es verdaderamente el Hijo de Dios = que puede ayudarte en todo y siempre?

